

—No se apure, señorito, que son pelos falsos.

—¿Cómo falsos?

—Si señor, son de la peluca del cocinero.

Un gran derrochador, ya muy tronado, quería hacerse todavía el rico para engañar á las gentes.

—Voy á dar carreras de caballos en mi posesión de Carabanchel— anunció una vez en cierto círculo.

Y dijo uno que le escuchó:

—Lo que ese caballero va á dar, son carreras de acreedores en todas las calles de la capital.

### La ensalada de Sixto V.

Antonio Porti, médico del Papa Sixto V, fué llamado para asistir á un enfermo, el cual, al explicarle su enfermedad física, le dió á conocer sus sufrimientos morales, pues de célebre abogado que habia sido cuando conoció de simple religioso al soberano Pontífice, por reveses de fortuna se encontraba entonces en la mayor indigencia.

El médico, hombre de buenos sentimientos, aprovechó la primera oportunidad para hablar al Papa de la triste situación de su antiguo amigo.

Al siguiente día Sixto V, á quien no parecia haber producido mucho efecto el relato del doctor, preguntó á éste por su enfermo y por el medicamento que le habia recetado.

—Unas píldoras reconstituyentes—contestó Porti.

—Pues yo—dijo el Papa—le he enviado un reconstituyente vegetal, una ensalada de los jardines del Vaticano, que estoy seguro le ha de sentar muy bien.

—¡Ensalada!—exclamó el doctor;—si el pobre abogado se cura, seguramente será un milagro de vuestra santidad!

Sixto V se sonrió y le dijo:

—Id á ver al enfermo y decidle que de hoy en adelante yo seré su médico; es un cliente que os quito; pero poco os debe importar, dada su precaria situación.

Marchóse el doctor á casa del abogado, á quien encontró radiante de alegría y fuera de la cama.

—¿Dónde está la ensalada que os ha enviado el Papa?

—Ahí la tenéis en esa cestita que me trajo ayer el jardinero del Vaticano; pero os advierto que el específico está en el fondo.

Allí buscó el médico y encontró un paquete con 300 escudos.